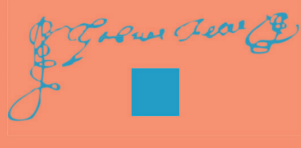
La santa Juana y el mundo de lo sagrado



Blanca Oteiza (ed.)

LA SANTA JUANA
Y EL MUNDO DE LO SAGRADO

BLANCA OTEIZA (ED.)

COLECCIÓN «BATIHOJA» DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA) / INSTITUTE OF GOLDEN AGE STUDIES (IGAS)

CONSEJO EDITOR
DIRECTOR:
Victoriano Roncero (State University of New York-Suny at Stony Brook, EE.UU.)
SUBDIRECTOR:
Abraham Madroñal (CSIC-Centro de Ciencias Humanas y Sociales, España)
SECRETARIO:
Carlos Mata Induráin (GRISO-Universidad de Navarra, España)
Contacto: cmatain@unav.es

CONSEJO ASESOR
Wolfram Aichinger (Universität Wien, Austria)
Tapsir Ba (Université Cheikh Anta Diop, Senegal)
Shoji Bando (Kyoto University of Foreign Studies, Japón)
Enrica Cancelliere (Università Degli Studi di Palermo, Italia)
Pierre Civil (Université de le Sorbonne Nouvelle-Paris III, Francia)
Ruth Fine (The Hebrew University-Jerusalem, Israel)
Luce López-Baralt (Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico)
António Apolinário Lourenço (Universidade de Coimbra, Portugal)
Vibha Maurya (University of Delhi, India)
Rosa Perelmuter (University of North Carolina at Chapel Hill, EE.UU.)
Gonzalo Pontón (Universidad Autónoma de Barcelona, España)
Francisco Rico (Universidad Autónoma de Barcelona / Real Academia Española, España)
Guillermo Serés (Universidad Autónoma de Barcelona, España)
Christoph Strosetzki (Universität Münster, Alemania)
Hélène Tropé (Université de le Sorbonne Nouvelle-Paris III, Francia)
Germán Vega García-Luengos (Universidad de Valladolid, España)
Edwin Williamson (University of Oxford, Reino Unido)

INSTITUTO DE ESTUDIOS TIRSIANOS (IET)

DIRECTORES:
Ignacio Arellano (Universidad de Navarra, España)
Luis Vázquez (Orden de la Merced, España)
SECRETARIA:
Blanca Oteiza (Universidad de Navarra, España)
Contacto: boteiza@unav.es

CONSEJO ASESOR
Florence Béziat (Universidad de Toulouse-Le Mirail, Francia)
Laura Dolfi (Universidad de Parma, Italia)
Francisco Florit (Universidad de Murcia, España)
Nadine Ly (Universidad de Bordeaux III Michel de Montaigne, Francia)
Berta Pallares (Universidad de Copenhague, Dinamarca)
Pilar Palomo (Universidad Complutense, España)
James A. Parr (Universidad de California, Riverside. EE.UU.)
Alan K. G. Paterson (Universidad de St. Andrews, Reino Unido)
Felipe B. Pedraza (Universidad de Castilla-La Mancha, España)
Marc Vitse (Universidad de Toulouse-Le Mirail, Francia)

LA SANTA JUANA
Y EL MUNDO DE LO SAGRADO

BLANCA OTEIZA (ED.)

Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA/IGAS)
Instituto de Estudios Tirsianos (IET)
2016

Esta publicación se integra en el Proyecto *Edición crítica del teatro completo de Tirso de Molina. Cuarta fase* (FFI2013-48549-P) del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

© De los autores
IGAS/IDEA. New York-Madrid
Impresión: Ultzama Digital

ISBN: 978-1-938795-30-5
DEPÓSITO LEGAL: DL NA 2363-2016
IGAS/IDEA. New York-Madrid

Diseño portada: Cruz Larrañeta

ÍNDICE

Presentación 9

Juana Vázquez, sor Juana y la santa Juana

Blanca Oteiza
Documentos y recreaciones de sor Juana. *El libro de la casa* 15

María Luengo
Sor Juana de la Cruz: silencios y modificaciones de la biografía barroca 37

Isabel Ibáñez
El entramado teológico-religioso de *La santa Juana* de Tirso de Molina 49

Jesús María Usunáriz
Entre la santidad y la heterodoxia: visionarias en el Tribunal de Logroño (1570-1700) 61

Alan K. G. Paterson
La santa Juana de Tirso de Molina: espectáculo de la condición humana 83

Concepción Martínez Pasamar y Cristina Tabernero
Lengua femenina y concepción social de la mujer en el Siglo de Oro: de sor Juana de la Cruz a «La santa Juana» 99

El mundo de lo sagrado en la obra de Tirso de Molina

Ignacio Arellano
La incoherente sacralización de una reina: *La prudencia en la mujer*, de Tirso, y los riesgos del prejuicio 121

Isabelle Bouchiba
Lo sagrado y lo femenino en el teatro de Tirso de Molina 143

Paloma Fanconi
Las santas de Tirso: del teatro y la prosa 157
Miguel Galindo
Lo divino en *La elección por la virtud* 169
Naïma Lamari
La sacralización del niño en algunas comedias de Tirso de Molina 185
Philippe Meunier
Aporía del personaje del galán o cómo dramatizar mejor lo sagrado. El caso de *Los lagos de san Vicente* de Tirso de Molina 199
Elena Nicolás
Personajes de las comedias hagiográficas de Tirso de Molina. Análisis comparativo 213
Victoriano Roncero
El hombre virrey del mundo: religión y política en los autos sacramentales de Tirso 225

El mundo religioso en autores contemporáneos

Pablo Blanco y José Enrique Duarte
La misa, de Lutero a Lope: doctrina y paradigmas compositivos 249
Lara Escudero
Comicidad (y horror) en el teatro: el motivo de *El niño de La Guardia* 265
Teresa Rodríguez
La evolución de un patrón de santidad: la figura de san José trazada por Mira de Amescua 281

La muerte de Tirso

José Ángel Márquez
La muerte de fray Gabriel Téllez «Tirso de Molina» en Almazán 297

PRESENTACIÓN

El Instituto de Estudios Tirsianos del GRISO de la Universidad de Navarra, en colaboración con la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua se complace en presentar este volumen, el número 25 de su serie de publicaciones, que dedica a sor Juana de la Cruz y el mundo de lo sagrado, como colofón de las actividades llevadas a cabo en torno al proyecto ministerial de edición crítica de la trilogía de *La santa Juana* de Tirso de Molina.

Las contribuciones se presentan en tres bloques temáticos. Uno inicial de seis trabajos dedicados a la biobibliografía de sor Juana, tanto de los documentos y circunstancias relativos a su vida como de sus recreaciones literarias, con especial atención a la del Mercedario, ordenados de lo general a lo particular (Blanca Oteiza, María Luengo, Isabel Ibáñez, Jesús Mª Usunáriz, Alan Paterson, Concepción Martínez Pasamar y Cristina Tabernero). El segundo, algo más amplio, en que se reflexiona desde diversas perspectivas sobre el mundo de lo sagrado o la sacralización en la obra de Tirso, especialmente a partir de sus protagonistas, mayoritariamente femeninas, pero no solo (Ignacio Arellano, Isabelle Bouchiba, Paloma Fanconi, Miguel Galindo, Naïma Lamari, Philippe Meunier, Elena Nicolás, y Victoriano Roncero), y por último un tercer bloque que se ocupa de diversos temas, motivos y personajes de carácter religioso en la obra de autores contemporáneos del Mercedario (Pablo Blanco y José Enrique Duarte, Lara Escudero y Teresa Rodríguez). Cierra el volumen el trabajo de José Ángel Márquez, una actualizada mirada sobre la muerte de Tirso en Almazán.

Desde estas líneas quiero agradecer a todos los colaboradores su generosidad y disposición para participar en este volumen y al Ministerio de Economía y Competitividad de España, a través del Proyecto *Edición crítica del teatro completo de Tirso de Molina. Cuarta fase* (referencia FFI2013-48549-P), su ayuda para que esta publicación sea una realidad.

Blanca Oteiza

EL ENTRAMADO TEOLÓGICO-RELIGIOSO DE *LA SANTA JUANA* DE TIRSO DE MOLINA[1]

Isabel Ibáñez
Université de Pau et des Pays de l'Adour

1. Una trilogía nacida en un contexto polémico

Me detendré en la columna vertebral de todos los escritos en torno a Juana de la Cruz, a partir de 1610[2], y fuente de la trilogía tirsiana. Se trata de la biografía del franciscano Daza, que en su origen debía ser un capítulo de su *Cuarta Crónica General de Nuestro Padre San Francisco* y que por fin salió antes, de forma separada, probablemente para atajar los reparos que ya iban surgiendo sobre su contenido. Fueron necesarias enmiendas dirigidas por el obispo Francisco de Sosa para que volviera a salir otra edición autorizada en 1613[3]. Un cotejo rápido del contenido teológico-religioso de esas dos versiones nos interesa aquí, pues la trilogía tirsiana conoció una doble versión, una inspirada en Daza1610 y otra en Daza1613. Entre las observaciones que hace Sosa en su prólogo aprobatorio de 1613, se pueden destacar la cuestión del purgatorio, de la devoción a las cuentas benditas, de la creencia en que el Espíritu Santo fue el que inspiró sus sermones a Juana, en que la santa conoció la Gloria tres días antes de su tránsito y, un detalle

[1] Esta investigación se integra en el proyecto *Edición crítica del teatro completo de Tirso de Molina. Cuarta fase* (FFI2013-48549-P) del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

[2] En lo que atañe a las circunstancias biográficas de Juana de la Cruz (1481-1534), a las campañas de canonización, y a la abundante producción escrita que originaron, remitimos a los estudios de Oteiza y Luengo incluidos en este volumen.

[3] De ahora en adelante, salvo para detalles vinculados a tal o cual emisión o testimonio, nos referiremos a esas dos versiones de la biografía daciana por Daza1610 y Daza1613.

que nos puede parecer anecdótico —pero que a todas luces no lo era si contemplamos como se ensañó la censura con él en el manuscrito—, el hecho de llamar santa a Juana Vázquez cuando aún no había sido canonizada. Esto desde el punto de vista doctrinal, porque las expurgaciones observadas entre Daza1610 y Daza1613 dejan asomar otros grupos de presión hostiles o rivales especialmente la Orden dominicana, como se verá.

En la atormentada historia de la trilogía tirsiana asoman —entre los elementos textuales que se salvaron de las tijeras de la censura— las reescrituras dacianas, y esto en las dos versiones de las que disponemos, o sea la del manuscrito conservado en la BNE y la de la edición príncipe de la *Quinta parte* (1636) de comedias de Tirso[4]. La poda más importante fue la tercera parte que no llegó a publicarse en la *Quinta parte*, la cual consta de once comedias en lugar de las doce acostumbradas, cuando el privilegio se había expedido en julio de 1635 para doce comedias[5], y cuando esta misma tercera parte tenía por fuente Daza1613, o sea un texto autorizado. Sin embargo estas incoherencias no nos han de extrañar si paramos mientes en el hecho de que la *Tercera parte* de la trilogía es la que más hincapié hace en el poder de intercesión de Juana y de sus cuentas respecto a las almas penando en el purgatorio, o sea un tema altamente polémico. El manuscrito también lleva las huellas censorias, prácticamente todas relacionadas con los temas que se impugnaron a la biografía daciana y que sería demasiado largo exponer aquí[6]. Más significativo aún resulta analizar, a partir de los documentos de censura incluidos en el cartapacio del manuscrito, el recorrido de las tres comedias por los corrales de España: una sola comedia hasta 1615, y esto, solo en Madrid y en Valladolid donde la causa contaba con apoyos importantes[7], cuando sabemos que ya estaban escritas las tres comedias y en posesión del autor Pedro Llorente quien había iniciado por esas fechas una gira por Castilla[8]. Tres comedias a partir de 1616 en Andalucía, tierra inmaculista por antonomasia

[4] Tirso de Molina, *La santa Juana*, MS Res. 249 y *Quinta parte de comedias del Maestro Tirso de Molina*, 1636. Abreviaremos indicando el manuscrito (MS) y las partes MS1, MS2, MS3, y la edición príncipe de la *Quinta parte* (PR) y las partes PR1 y PR2. Citaré modernizando grafías.

[5] Ver PR, *Suma del Priuilegio*, fol. 2, e Ibáñez, 2013.

[6] Detallo estas cuestiones en mi edición crítica de *La santa Juana*, en prensa. También se puede consultar Ibáñez, 1997.

[7] En Madrid se podía contar con el apoyo real y en Valladolid residía Daza como guardián del convento franciscano de la ciudad. Sobre este personaje y las polémicas en las que se vio involucrado, ver Sanz Hermida, 2001.

[8] Ver Zugasti, 2012.

y favorable a la causa de Juana de la Cruz, pues como demostró la crítica, las dos causas iban estrechamente vinculadas[9]. Paralelamente se representaron dos comedias (probablemente formando dilogía completa) o dos comedias fusionadas, y posiblemente más tarde tres, ante círculos privados o institucionales[10].

En este contexto cobran singular importancia los temas doctrinales o simplemente religiosos desarrollados en la trilogía, todos señalados por las huellas difusas de la censura que se ejercieron sobre el texto tirsiano siguiendo las realizadas en su fuente, la biografía daciana.

2. Elementos doctrinales de impacto polémico

El inmaculismo que irradian las tres comedias es una evidencia pero tampoco es específico de ellas, por lo menos en la obra tirsiana (ver por ejemplo *Doña Beatriz de Silva*[11]) pero en este caso, molestó, probablemente por verse vinculado a la polémica anti-dominica. Así pues los últimos folios del acto II de MS1 vienen arrancados y esta escena final resulta irrepresentable. En ella, se le aparecen a Juana san Francisco, el Niño Jesús y la Virgen María para celebrar sus bodas místicas. Juana entonces se dirige a ella enumerando las letanías inmaculistas: «La luna y el sol, / la azucena, el clavel fresco, / el ciprés, la palma y rosa, / la fuente, el cerrado huerto, / sois enfin madre de dios / que todo lo digo en esto» (MS1, fol. 29v)[12]. Más discreta es la siguiente desaparición en el manuscrito, versión que refleja mejor que PR1 a Daza1613, o sea la biografía expurgada: en PR1 el ángel Laurel[13] revela a Juana cómo fue concebida por Dios a petición de la Virgen para restaurar su casa de Cubas (acto III, fol. 238r), un detalle que desaparece de Daza1613 y de MS1. La metáfora inmaculista debió de molestar bastante a los adversarios de la causa de Juana. Sin embargo la figura de la Virgen

[9] Ver Paterson, 1991.

[10] Se sabe por una relación de Cabrera de Córdoba que la obra fue representada en la huerta del duque de Lerma ante el rey y los príncipes el miércoles 25 de junio, al día siguiente de la noche de San Juan (Cabrera de Córdoba, 1857, pp. 557-558). De manera general, respecto a la censura, señala Urzáiz a propósito del gracioso, que esta podía detenerse o moderarse en los umbrales de palacio (2006).

[11] Obra escrita en torno a 1617 según los estudiosos, periodo de exaltación inmaculista. Ver la introducción de Tudela a su edición de la comedia.

[12] En MS3, al final del acto II (fol. 128v), se pueden leer también las letanías inmaculista siguientes: «virgen amorosa, / luna, sol, palma en cades, / plátano, cedro, ciprés, / lirio, clavellina, rosa», que no se censuraron ni tacharon tal vez porque el censor se concentrara en el final del acto que se comenta más adelante.

[13] El nombre original del ángel de la guarda es Laruel pero en PR casi siempre viene llamado Laurel, error que se transmitió en las reescrituras posteriores de la trilogía.

María y su asociación con Juana de la Cruz reaparece por los caminos menos esperados de la poesía. Así pues, Juana Vázquez al final del acto I de la primera parte, cuenta a petición de los villanos reunidos en la romería de la Cruz de Cubas, la historia milagrosa de la fundación de este monasterio. Dejando aparte el contenido que hace de la pastorcita Inés una metáfora de Eva, e implícitamente de Juana una futura Virgen María, la escenografía que se deduce de las didascalias internas hace de Juana una figura central de Virgen de Misericordia bajo cuyo manto de palabras (los 222 versos del relato) se cobijan los romeros. Confirmando esta imagen subliminal, cuando termina Juana su relación, exclaman su tío y dos labradores en MS1 (en PR1 solo su tío Mateo): «¿Vio el mundo mayor gracia? / Bendita sea tu lengua, / la leche que mamaste / también bendita sea»[14]. Amén de las alusiones al avemaría, el tema de la leche de sabiduría remite claramente a san Bernardo de Claraval, santo vinculado con el inmaculismo[15].

Pero el asunto central —la marca de fábrica de Juana de la Cruz por así decir— es la teología del purgatorio, de la intercesión de los santos en general y la suya en particular. Viene vinculado al tema de las cuentas de Juana benditas por Jesucrito en el cielo y cuya devoción, además de obrar milagros, tenía, según la creencia popular, el poder de redimir almas del purgatorio[16]. A pesar de las precauciones tomadas por el ángel Laurel que afirma que las cuentas benditas tendrán la misma virtud que los agnusdéi y que las indulgencias de Asís, «con tal que las que da el papa / se estimen como es razón»[17], todo lo referente a este tema viene expurgado o censurado en MS (versión ya expurgada respecto a lo que se lee a menudo en PR). Amén de las expurgaciones que se pueden observar en los parlamentos del custodio de Juana, en MS3, que es la parte más centrada en la cuestión del purgatorio y la salvación, varios censores tachan o acortan escenas de muertos que vienen a advertir a los protagonistas desde el más allá[18]. Pero la elimi-

[14] MS1, fol. 15v, PR1, fol. 225v.

[15] Ver Oteiza, 2002, pp. 1016-1019 y 2005, pp. 941 y 946.

[16] Ver Usunáriz en este volumen.

[17] PR1, fol. 245v. En MS1 tacha el mismo Tirso la referencia a los agnusdéi y reescribe el verso (fol. 43v).

[18] La primera tachada, pero reescrita, es la aparición del alma de Elvirilla la hija de Crespo, que se niega a volver a la vida por temor a perderse a causa de la mala educación que le da su padre (MS3, fol. 142v: corresponde al cap. XIV, fol. 66v de Daza1613 como señala una nota al margen). También la escena de la conversión de don Luis tras el apretón de mano de su amigo don Juan llegado del purgatorio para advertirle de su perdición, viene interrumpido. Falta el folio 14 autógrafo y los folios siguientes son añadidos escritos por dos amanuenses diferentes.

nación más drástica fue la del final del acto II de MS3 en el que Juana, acompañada de dos ángeles, se tira desde lo alto del teatro para rescatar a tres almas penando que aparecen por tres escotillones y las suben al cielo (hasta lo alto del teatro). Esta escena además, calcada sobre la iconografía del Privilegio Sabatino, hacía de Juana una segunda Virgen del Carmen, con lo cual condensaba las principales prerrogativas mariales. El episodio corresponde al final del capítulo XVII de Daza1613 (fol. 86v) donde la santa solo acompaña a la Virgen y su séquito de ángeles y santos señalados a sacar almas del purgatorio. Este capítulo era ya el resultado de una expurgación drástica de los capítulos XVI y XVII de Daza1610 donde leemos (cap. XVI, fol. 73r) que Juana solía ir con su custodio de manera regular los miércoles y viernes a sacar (muchas) almas del purgatorio. Tirso se ciñe pues a la versión censurada de Daza y nos percatamos de que en el transfondo asomaría esta creencia rival de la devoción del Privilegio Sabatino carmelita, aspecto que podía irritar con creces a cualquier censor.

Otro punto importante, que en principio es perfectamente ortodoxo, es la devoción de Juana de la Cruz al Santísimo Sacramento. Tirso aprovecha los efectismos teatrales para exaltar esta devoción sorjuaniana, por ejemplo en el milagro de la pared rasgada en el acto III de la primera parte que revela una apariencia descrita en MS1 como sigue: «*cae abajo la delantera del teatro y detrás sobre un altar esté un cáliz y sobre él un niño Jesús*». Por otra parte, dentro de la perspectiva inflacionista que es la de Daza, MS3 antes de que la censura arrancara sus últimos folios, preveía escenificar una anécdota de Daza1610 que desaparece en Daza1613 y es el hecho de que Juana comulgara espiritualmente varias veces antes de morir, como lo hiciera a menudo en el transcurso de su vida. De hecho, cuando uno lee Daza1610 entiende que, a pesar de que Juana recibiera la extremaunción tres días antes de morir, fueron esas comuniones espirituales las que prepararon su tránsito.

Por fin cabe apuntar el misticismo ambiente adherido a la figura de sor Juana, un misticismo que se expresa en sus numerosos coloquios a solas, las más veces arrobada, con su custodio o con las figuras celestiales, especialmente con el Redentor. Probablemente tendría gran aceptación entre amplios sectores del público ya que aún gozaba esta corriente espiritual de prestigio pero sabido es que la toma de control tridentina ya estaba podando a principios del siglo XVII las ramas (sospechosas de herejía) de ese árbol de especial pujanza en el siglo anterior. Esta vena mística se observa en general en las comedias de

santos tirsianas, una vena que logra compensar felizmente la materia sobrecargadamente milagrera característica del género hagiográfico.

3. Elementos relacionados con los apoyos institucionales a la causa

Ahora bien, como ya se vio en temas específicamente doctrinales, no se pueden pensar en el siglo XVII las cuestiones religiosas sin vincularlas con las problemáticas políticas y sociales. Este es el caso de la causa inmaculista que vino a ser una causa popular abanderada por la monarquía hispana. Sobre esta cuestión hay amplia bibliografía[19] y quizás sea inútil insistir. Ahora bien, el inmaculismo oficial no era sino un elemento de la construcción político-religiosa que justificaba la política hegemónica de los Habsburgos por su doble misión de defensa del catolicismo romano en contra de la herejía protestante (esto en Europa) y de difusión de la fe católica en el mundo (esto en las colonias americanas). Este artefacto ideológico viene perfectamente expuesto e ilustrado en la aparatosa escena de apariencias inaugural de la segunda parte de *La santa Juana* tirsiana. Salvando algunos retoques circunstanciales[20] tanto MS2 como PR2 escenifican a la santa llorando por los estragos de la herejía protestante en Europa. Su ángel custodio comenta diferentes apariencias que presentan los aspectos benéficos de la acción de los monarcas hispanos y héroes ibéricos (el portugués don Alfonso de Albuquerque viene incluido en ellos): Hernán Cortés ha extendido la ley romana por toda América y Alfonso de Albuquerque por Asia. El futuro Felipe II tendrá la autoridad suficiente para contener la herejía. Y finalmente Dios se manifiesta por milagros señalados para confundir a los herejes: uno de ellos es la bendición de las cuentas de Juana, milagro análogo al de la aparición prodigiosa de un árbol cargado de rosarios en Irlanda (representado por una apariencia)[21].

Otra característica que deja asomar el sustrato institucional de apoyo, es un marcado cariz franciscanista, que tiene una primera explicación evidente, la pertenencia de Juana de la Cruz a esa Orden y el apoyo de esta a la causa mediante la labor del apasionado Daza. Aunque carecemos de documentos que lo prueben, *La santa Juana* tiene

[19] Sobre los aspectos políticos se puede consultar el artículo de Peinado, 2014. Sobre la dimensión ideológica 'identitaria' del concepto de inmaculismo, ver el interesante estudio de Ruiz-Gálvez, 2008.

[20] Remito a mi edición crítica, en prensa, y ver también Ibáñez, 1997.

[21] Milagro relatado por el abad Fitero en su aprobación a Daza: lo recoge de Tesserant, Boaistuau, Belleforest, *Historias prodigiosas y maravillosas…*, 1603, fols. 366r-367v.

mucho de obra de encargo. Ahora bien, el franciscanismo se relaciona con los apoyos real y nobiliarios (Daza habla largo y tendido de las familias devotas de Juana de la Cruz que favorecieron el convento de Cubas entre las cuales se encuentran prestigiosas familias como los Mendoza y de La Cerda[22]). Efectivamente es conocida la popularidad de la orden franciscana en España de la que Atienza en su estudio sobre el impacto social y político de las fundaciones nobiliarias en la edad moderna nos dice: «algunas órdenes como la de los franciscanos, eran especialmente populares; y no sólo su papel asistencial, sino esta mayor identificación con las clases populares, pudo convertirlas en importantes agentes de estabilización social y en correas de transmisión de mayor eficacia»[23]. Por otra parte la orden franciscana fue de las más activas en torno a la defensa del dogma inmaculista. El franciscanismo que irradia la trilogía, especialmente las dos primeras partes, no podía sino contribuir a cohesionar el conjunto de receptores en torno a las dos causas que, como se ha dicho, iban estrechamente vinculadas: la inmaculista y la de Juana de la Cruz. Para empezar, ciertos episodios como la contienda san Francisco-santo Domingo para saber cuál de los dos hábitos escogerá Juana al final del acto II de PR1 (sustituida en MS1 por las bodas místicas, censuradas a su vez) es el aspecto polémico, porque en este episodio Tirso mostraba su simpatía (sincera o de conveniencia) hacia la orden franciscana frente a la dominica[24]. Esto se manifiesta también en la mención de figuras y episodios famosos de la Orden, como san Antonio llevando al Niño en brazos (acto III, PR2, fol. 263v; MS2, fol. 83v) y la imposición de los estigmas a san Francisco (acto III, PR2, fols. 266v-267r; MS2, fols. 90v-92r). La biografía de Juana Vázquez en su versión tirsiana reduplica esos milagros famosos, más o menos expurgados en Daza, precisamente por su carácter polémico, pues otras órdenes, especialmente la dominica, podían revindicar favores divinos análogos. El tratamiento tirsiano del episodio de los estigmas por ejemplo, y su escenografía subrayan la semejanza entre la imposición de las llagas a san Francisco y la de las señales a santa Juana, a la vez que glorifica a san Francisco, por lo menos en la aparatosa apariencia de PR2. Efectivamente mientras en MS2 san Francisco se le

[22] Remito a mi edición crítica, en prensa, y ver también Ibáñez, 1997. Ver el documento en que se recogen limosnas a favor de la beatificación de Juana en Oteiza, en este volumen.

[23] Atienza, 2006, p. 259.

[24] De hecho la Orden franciscana podría haber pagado el encargo de la trilogía, en mi convencimiento de que *La santa Juana* es una obra de encargo que puede haber sido sufragada por el cabildo de Toledo o por la Orden franciscana, hipótesis que lamentablemente no puedo documentar.

aparece a Juana simplemente «*con llagas*» (probablemente por ahorrar escenografía), en PR2 se aparece «*en cruz con el serafín, como se pinta*». PR2 reproduce pues fielmente el guion de la imposición de las llagas de san Francisco, aplicándolo a Juana: deseo de padecer los dolores de la Pasión e imposición de las llagas por el serafín bajo forma de Cristo crucificado pero que se aparece solo en un segundo tiempo, tras haber sido 'anunciado' por el serafín franciscano el cual cobra de resultas más protagonismo del debido.

Otros episodios menos polémicos siguen simplemente, como con calco, elementos constitutivos y originales de la vida de san Francisco: de tal índole es el largo sermón (229 versos) que Juana, presa en su celda, dirige a los animales reunidos para oírla.

Al cabo de este balance de contenido doctrinal e ideológico, cabe considerar que la trilogía tirsiana es más que un panfleto, más que un discurso de 'dicción'. Es poesía y como tal, aporta un 'semantismo añadido' inherente a la escritura 'de ficción' (entendemos la oposición dicción *vs* ficción en el sentido que le da Genette, en la línea de la antigua oposición aristotélica poesía *vs* historia[25]). El primer problema que se nos plantea, y sin entrar en los detalles, se relaciona con la atormentada historia de su escritura que no se limitó a sortear las dificultades censorias.

4. De la hagiografía a la teología: bipartición hagiográfica *versus* discurso teológico tripartito

Efectivamente, el estudio textual, el cotejo de PR y MS, y su comparación con las dos versiones de la biografía daciana muestra a las claras que la primera versión de la comedia sería una dilogía basada en Daza1610 y la segunda una trilogía, más o menos la que leemos en MS, basada en parte en Daza1613[26]. Cualesquiera que fueran las razones de este replanteamiento, tuvo unas consecuencias poéticas en el sentido amplio de la palabra, en este caso genérica y temáticamente hablando. El programa tirsiano original se vertebró probablemente por la materia y estructura hagiográfica de su fuente, la biografía daciana. Ahora bien, aunque el relato hagiográfico evolucionó durante la historia y se adaptó a las normas ideológicas y literarias del momento histórico de su producción, siempre presentó algunas constantes entre las cuales está una bipartición entre el tiempo de las pruebas y de los combates solitarios y el de las glorificaciones y milagros públicos, pasando el santo

[25] Más en Genette, 1991.

[26] Remito a mi edición crítica, en prensa, y ver también Ibáñez, 1997.

de la esfera privada a la pública[27]. Esta es exactamente la estructura de la *Vida* daciana: los diez primeros capítulos se ordenan cronológicamente desde la 'pre-historia' de Juana (origen del convento de la Cruz a cuya restauración el cielo la ha predestinado) hasta el momento en el que ella ingresa en el convento y ocurre el milagro que constituye sus señas de identidad, o sea la bendición de las cuentas. Los diez capítulos siguientes abandonan el orden cronológico y se dedican, dando idas y vueltas en el tiempo, a sus milagros y hechos extraordinarios, a las virtudes de sus cuentas, a las persecuciones que sufrió, a su muerte en olor de santidad y a sus milagros *post-mortem*. Ahora bien, la materia de los diez primeros capítulos es exactamente la que encontramos, dramatizada o narrada en PR1 y MS1. Los temas de los diez últimos capítulos se reparten entre la *Segunda* y la *Tercera* partes: no nos parece descabellado pensar que en el texto tirsiano primitivo irían todos incluidos en la segunda parte de la dilogía, probablemente en torno al conflicto que la opuso a la Vicaria (la Maestra de novicias de PR1) y a su gloriosa muerte. En la trilogía actual PR2 y MS2 se estructuran a partir de este conflicto centrándose MS3 en su tránsito, con lo cual se dio más cuerpo y sustancia al discurso sobre las virtudes y méritos de Juana y a la catequesis subyacente sobre los beneficios de las pruebas y trabajos que envía Dios así como sobre los requisitos y obras para la salvación del alma. Una forma especialmente visible de esta especialización temática son el tipo de milagros seleccionados y, en su versión espectacular, el tipo de apariencias: relacionadas con el amor divino en PR1 y MS1 (fusión mística de Juana con Dios), en torno al sufrimiento (Juana llagada, Juana 'crucificada') en PR2 y MS2, en torno a la salvación en MS3 ('retablo de ánimas' al final del acto II, apariciones de Cristo resucitado, ánimas penando en el purgatorio que se valen de Juana, visiones de la gloria…).

Conclusión

Al fin y al cabo, más allá del discurso doctrinal e ideológico que la alimenta, la trilogía tirsiana viene a ser un discurso hagiográfico enri-

[27] Ver Certeau, 1994, p. 163A. Dentro de este esquema bipartito caben temas obligados como la predestinación del santo (aquí el vínculo entre el nacimiento de Juana y la necesaria restauración del monasterio de Cubas), la infancia prodigiosa con señales precoces de santidad, las dificultades para imponer su vocación, los milagros, virtudes, tentaciones y triunfos, la muerte en olor de santidad y la fama del personaje que es reclamado y glorificado por el pueblo alto y llano. Por otra parte García de la Borbolla considera como propia del género hagiográfico la bipartición «*Vita et Miracula*» que corresponde perfectamente al esquema daciano (2002, pp. 83-84).

quecido por un discurso teológico sobre la salvación, un discurso que se articula en torno a tres temas sencillos que son el norte del cristiano: el amor (siendo el fundamental el amor a Dios), la pasión (aceptación de las pruebas que Dios nos manda, tema de *SJII*) y la salvación final (tema ampliamente glosado en MS3 especialmente en los milagros y apariencias).

Bibliografía

Atienza López, Ángela, «Nobleza, poder señorial y conventos en la España moderna. La dimensión política de las fundaciones nobiliarias», en *Estudios sobre señorío y feudalismo. Homenaje a Julio Valdeón*, coords. Esteban Sarasa y Eliseo Serrano, 2010, pp. 235-269, <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/92/07atienza.pdf> [4/11/2016].

Cabrera de Córdoba, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 hasta 1614,* Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857.

Certeau, Michel de, «Hagiographie», en *Encyclopædia Universalis*, Paris, *Encyclopædia Universalis France*, 1994, tomo XI.

Daza, Fr. Antonio, *Historia, vida, y milagros, éxtasis, y revelaciones de la Bienaventurada Virgen Santa Juana de la Cruz, de la Tercera Orden de nuestro Seráfico Padre San Francisco,* compuesta por F. Antonio Daza, indigno frayle Menor, Difinidor de la Santa Provincia de la Concepción y Coronista general de la Orden, Madrid, Luis Sánchez, 1610.

Daza, Fr. Antonio, *Historia, vida, y milagros, éxtasis, y revelaciones de la Bienaventurada Virgen Sor Juana de la Cruz, de la tercera orden de nuestro Seráfico Padre San Francisco,* Compuesta de nuevo corregida y enmendada por fray Antonio Daça, indigno frayle Menor, Difinidor de la Santa Provincia de la Concepción y Coronista de la Orden. Dirigida a la Católica Magestad del Rey don Felipe III nuestro señor. Año 1613. Con privilegio de Castilla y Aragón. En Madrid, por Luis Sánchez impressor del Rey N. S.

Genette, Gérard, *Fiction et diction,* Paris, Seuil, 1991.

García de la Borbolla, Ángeles, «La leyenda hagiográfica medieval ¿una especial biografía?», *Memoria y Civilización*, 5, 2002, pp. 77-99.

Ibáñez, Isabel, *La Santa Juana de Tirso de Molina. Étude monographique*, Th. d'Études Ibériques, Université de Pau, 22 Novembre 1997 (Réf ANRT: 26388).

Ibáñez, Isabel, *Tirso de Molina, «A ti solo»*, en *Quinta parte de comedias del maestro Tirso de Molina*, *Madrid, en la Imprenta Real, a costa de Gabriel de León, mercader de libros, 1636* (2013), <www.idt.paris-sorbonne.fr> [4/11/2016].

Oteiza, Blanca, «Espectacularidad y hagiografía: San Bernardo, abad, desde Moreto a Bances Candamo y Hoz y Mota», en *Pulchre, bene, recte. Homenaje al profesor Fernando González Ollé*, eds. Carmen Saralegui y Ma-

nuel Casado, Pamplona, Eunsa, 2002, pp. 1011-1023, <http://hdl.handle.net/10171/22135> [4/11/2016].

Oteiza, Blanca, «San Bernardo: historia y poesía en Moreto y Bances Candamo (con Hoz y Mota)», en *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, ed. Marc Vitse, Madrid, Vervuert, 2005, pp. 931-949.

Paterson, Alan K. G., «Teatro para canonizar: Tirso de Molina y Sor Juana de la Cruz», en *Tirso de Molina: immagine e rappresentazione*, ed. Laura Dolfi, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1991, pp. 53-63.

Peinado Guzmán, José Antonio, «La monarquía española y el dogma de la Inmaculada Concepción: fervor, diplomacia y gestiones a favor de su proclamación en la edad moderna», *Chronica Nova*, 40, 2014, pp. 247-276.

Ruiz-Gálvez Priego, Estrella, «*Sine Labe*. El inmaculismo en la España de los siglos XV a XVII: la proyección social de un imaginario religioso», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 63, 2, 2008, pp. 197-241.

Sanz Hermida, Jacobo, «La continuación de las *Crónicas* franciscanas de Marcos de Lisboa: fray Antonio Daza y la *Quarta parte de la Chrónica General* (Valladolid, 1611)», en *Quando os Frades faziam História, de Marcos de Lisboa a Simão de Vasconcelos,* Porto, Centro Interuniversitário da História da Espiritualidade, 2001 pp. 83-92.

Tesserant, Claudio, Pedro Boaistuau y Francisco Belleforest, *Historias prodigiosas y maravillosas de diversos successos acaecidos en el mundo, escritas en lengua francesa por Pedro Bouistau, Claudio Tesserant y Francisco Belleforest, traduzidas en romance castellano por Andrea Pescioni*, Madrid, L. Sánchez, 1603.

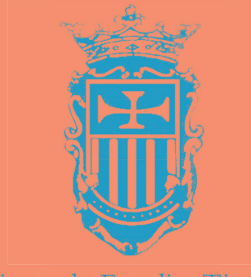
Tirso de Molina*, La santa Juana*, Biblioteca Nacional de España, MS Res. 249, Biblioteca Digital Hispánica, <www.bne.es> [4/11/2016].

Tirso de Molina, *Quinta parte de comedias del Maestro Tirso de Molina*, Madrid, Imprenta Real, a costa de Gabriel de León, 1636. Disponible en la Biblioteca Digital Hispánica, <www.bne.es> [4/11/2016].

Tirso de Molina, *Doña Beatriz de Silva*, ed. Manuel Tudela, en *Obras completas*. *Cuarta parte de comedias I*, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1999, pp. 835-989.

Urzáiz Tortajada, Héctor, «El desvergonzado en Palacio: los graciosos de las comedias mitológicas», *Acotaciones: revista de investigación teatral*, 17, 2006, pp. 9-44.

Zugasti, Miguel, «Compañías, autores y actores en torno al estreno de *La santa Juana* (1613-1614) de Tirso de Molina», *Teatro de palabras*, 6, 2012, pp. 31-81.



Instituto de Estudios Tirsianos